

ALEJANDRO SUÁREZ CMF

Dicen que llegó hasta las islas más lejanas. Un hombre pequeño pero con un gran espíritu. Hablo del Padrito Claret. Me llamo Alejandro Suarez, sacerdote misionero claretiano, y quiero compartir desde el corazón, corazón de María, quienes somos los Misioneros Claretianos.



Una de las islas más lejanas que visitó Claret allá por 1848 fue Gran Canaria, la isla donde nació, aunque yo nací en 1989. El Padrito, como cariñosamente le llamaron durante el año que anunció el Evangelio, dejó su huella y aún hoy en día resuena su eco en los pueblos de la isla. Y cuando alguien tiene un sueño muy grande no se lo guarda para sí, sino que lo comparte; quiere que otros tengan la oportunidad de compartir el mismo sueño. Esto es lo que hizo Claret. Al volver de Canarias funda en aquel 16 de julio de 1849, en una pequeña celda del seminario de Vic, un sueño muy grande: la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Un sueño que es un regalo del Espíritu que nació en el siglo XIX y que se prolonga en nuestros días del siglo XXI.

Ese sueño de Claret somos los Misioneros Claretianos, cuya esencia y misión es anunciar el Evangelio del Reino a las personas desde el Corazón de María, es decir, desde la alegría, la entrega y la cordialidad. Vivimos la consagración religiosa de los votos, y compartiendo la vida en comunidad, con otros hermanos que un día sintieron la llamada de Dios al estilo de Claret. Fijamos la mirada en Jesús que iba de población en población; de aldea en aldea; y de ciudad en ciudad.

Y desde que inicié este camino al que Dios me llama, solo puedo dar las gracias por haberme partícipe de ese sueño que san Antonio María Claret. Recibí una buena noticia que es el Evangelio, y lo que gratis has recibido, gratis hay que darlo. Las buenas noticias están para decirlas y anunciarlas. Es así como vivo mi vocación misionera. Y así intento vivirla en mí día a día, con mi comunidad de Granada, con la gente de la parroquia y sobre todo, llegar allí donde aún no han conocido esta gran noticia que es Jesucristo. Y a lo largo de mi vida he tenido la suerte de compartir este sueño de Claret con las distintas ramas de la familia claretiana; desde lo cotidiano y en lo extraordinario. Siempre me he sentido como un hermano más de la familia que comparte, ríe y llora con sus demás hermanos. Y cuando pienso en los seculares claretianos, en Filiación cordimariana y en las Misioneras Claretianas, pienso en la abundancia y en la generosidad que Dios tiene con todos nosotros. Y no solo abundancia, también es una riqueza ver cómo el Espíritu de Claret se hace presente en todas las formas de vida cristiana.

Una rama es lo visible de un árbol, pero lo que lo sostiene es algo invisible que son las raíces. Le pido a Dios que en todo momento cuidemos estas raíces con la oración y la fidelidad a la vocación recibida. ¡Muchas gracias!

WWW.CLARET.ORG

DIANA VÁZQUEZ RMI

Hola, soy Diana Vázquez Cornelio, mexicana de nacimiento y Misionera Claretiana por vocación, "Ser misionera por vocación", es el sello de identidad de lo que me define como mujer, como creyente y como consagrada. Que marca el ritmo de mi vida cotidiana, esta conciencia no ha nacido de la noche a la mañana, se ha ido fraguando en la escucha, en el silencio y en el encuentro con Aquel, que mirándome con misericordia me llamó.



Resido desde hace ocho años en España, actualmente en el barrio de Vallecas en Madrid, junto con cuatro hermanas: Chony, Maricarmen, Esperanza y Jovita, quienes son un gran apoyo y testimonio en mi vida claretiana; colaboro en la misión apostólica en la parroquia del Santo Ángel y Nuestra Señora de la Aurora con nuestros hermanos claretianos.

Nuestros Fundadores, S. Antonio M^a Claret y M^a Antonia París., son dos claros ejemplos de seguimiento apasionado, misionero, reformador y en salida, urgidos por el anuncio del Evangelio, en cualquier parte del mundo. Desde nuestros inicios, la vida itinerante y misionera, ha sido rasgo distintivo de nuestra familia religiosa, nacimos en Cuba, y actualmente estamos expandidas por cuatro continentes. Nuestra vida itinerante está marcada por la gratuidad y la libertad, pues damos gratis, lo que gratis hemos recibido y libertad porque nos abre la mente y el corazón para acoger lo diferente y lo desconocido, a compartir la fe, la vida, teniendo la certeza que vayamos donde vayamos la huella de lo compartido y vivido nos acompañan a lo largo de la vida.

Somos mujeres en salida, que caminamos con otros, acompañando y dejándonos acompañar, viviendo en comunidades fraternas, sabiéndonos convocadas por el Señor, desde una fraternidad que nos enriquece y nos lleva a evidenciar lo que realmente nos une. Somos llamadas a renovar la hermosura de la Iglesia, a través de nuestro testimonio y nuestra conversión continua, y es que es evidente que a medida que avanzamos, aportamos, sumamos y renovamos. Un lugar significativo de encuentro con Jesús es la Palabra, escuchada, contemplada, compartida y celebrada con el Pueblo de Dios con el que caminamos y a imitación de María en su advocación de Inmaculada, luchamos contra aquello que amenaza y oscurece la vida, a través de la justicia, el testimonio, la ternura y el perdón.

Como parte de la Familia Claretiana, me siento identificada, acogida y agradecida. El compartir la vida en actividades conjuntas, ya sean esporádicamente o de manera más continua, como lo es en la Parroquia donde actualmente estoy, me aportan el deseo de seguir al Señor en fidelidad, buscando, creyendo y aprendiendo, teniendo una perspectiva global de lo que es nuestro carisma, y lo mucho que aporta y enriquece a la Iglesia, pues veo el esfuerzo y el deseo de comprometernos en un proyecto común que no tenga otra razón que Dios sea conocido y amado. Creo que la riqueza de nuestro carisma, ninguna rama la agotamos, al contrario la enriquecemos desde lo que cada una es.

<https://claretianasrmi.org/>

MARÍA ARMAS FC

¿Quién soy? Para presentarme te puedo dar algunas pinceladas sobre mí: Soy María, soy de Tenerife (Islas Canarias), soy ingeniera, soy hija de seglares claretianos (por lo que la Familia Claretiana es algo muy especial para mí), soy la mayor de cinco hermanos... Pero lo que mejor me define, mi identidad más profunda, es mi ser Hija del Corazón de María. Es decir, soy de Filiación Cordimariana, una rama de la Familia Claretiana.

Somos un Instituto Secular, es decir, una forma de vida consagrada que se caracteriza por compartir un estilo de vida aparentemente "similar" al de cualquiera: en el trabajo o estudio, en las tareas domésticas, los asuntos familiares, la vida del barrio... Pero lo vivimos de una manera diferente al resto. Somos consagradas, por lo que experimentamos el gozo de sabernos totalmente del Señor (castidad); vivimos con la conciencia muy clara de que solo somos administradoras de los recursos que tenemos -bienes, dinero, tiempo, energías, etc.- (pobreza); y tratamos de buscar y cumplir siempre la voluntad de Dios en nuestras vidas (obediencia).

Nuestro carisma se concreta en ser prolongación de la maternidad espiritual de María. ¡Ser madres! Es dejar que María se haga presente a través de nosotras, hable, actúe, acompañe, trabaje, espere, se acerque al otro... a través de nosotras. Es vivir llevando allí donde estemos ternura, cariño, una palabra oportuna o, simplemente, hacernos presentes cuando haga falta.

En el día a día de cualquier Hija del Corazón de María la eucaristía es el centro de la jornada y el cuidado de la vida espiritual (sacramentos, liturgia de las horas, oración personal...) un aspecto fundamental para cada una. Por pura gracia de Dios le hacemos presente de una manera especial en todas las realidades que vivimos, en lo cotidiano, en la normalidad y sencillez del día a día. Sin embargo, muchas veces es justo ahí donde la presencia de Dios es más insospechada. Nuestra vocación no es otra cosa que dejar que el Señor, que nos ha elegido por esposas, se encarne en nosotras y, al mismo tiempo, estar despiertas para encontrarle en los demás.

En cuanto a la Familia Claretiana... me encanta estar en familia, sentirme en familia, saberme en familia. Es precioso ver cómo cada carisma que la compone trata de ser fiel al Espíritu, al sueño de Dios para sí, y es precisamente esa fidelidad la que lo hace diferente, único. La Familia Claretiana para mí es un don inmenso. Es saberme unida a personas que viven intentando día a día ser coherentes, ser auténticos, seguir a Jesús desde el camino que Dios ha pensado para ellas. Son personas que se identifican con el Padre Claret, que siguen sus inspiraciones. No nos unen lazos de sangre pero, sin duda, sí de espíritu. Y todos caminamos sabiéndonos cuidados por el Corazón de María, con la naturalidad y la alegría que se respira en familia.

<http://www.filiacioncordimariana.org/>



RAFAEL LÓPEZ SC

Estar en primera fila. Eso es para mí ser seglar claretiano. En primera fila del ejército de los creyentes que es la Iglesia. Aunque un poco romántico, creo que es una buena imagen de nuestro papel en el mundo como seglares. Muy en contacto con el mundo, intentando ser comprensivos con los errores y pecados, pero con el desafío de permanecer inmune a ellos. Tan cerca que nos mezclamos con las gentes y sus luchas, que también son las nuestras. Pero distinto porque pertenecemos a otro lugar, a otro Corazón. En la Iglesia los seglares destacamos poco, pero somos decisivos para que la gente corriente sienta la presencia de Jesús a su lado, tan real y tan humilde como nuestra vida.



Y claretianos porque este es el carisma que tenemos impreso, lleno de un deseo impetuoso de que todos conozcan la invencible ternura de Dios y su capacidad de hacer milagros en nuestras vidas y en el mundo de que formamos parte.

Mi nombre es Rafa, soy seglar claretiano y médico. Un dato biográfico esencial es que me crié entre mi buena familia y el colegio Claret de Sevilla. Allí ví crecer mi fe, aprendí que tenía una misión en el mundo, que Dios me iría mostrando, y que la llevaría a cabo con otros hermanos, unidos en su Nombre.

Entré ya con veintitantos en una comunidad de seglares claretianos, y tomé mi decisión de unirme al movimiento, aceptando que esta es mi forma de ser cristiano, en primera línea y siempre con la misión en el corazón.

Los seglares claretianos nos organizamos en comunidades, pudiendo haber varias en cada lugar o parroquia, y nos organizamos por provincias y países. Cada comunidad decide la forma en la cual se reúne y a que dedica su reuniones. Para esto disciernen entre todos qué es lo que Dios les pide en cada momento. Los cimientos que sostienen nuestra vida comunitaria son la oración y la Palabra, la fraternidad, la formación y la misión, entre otros.

Los claretianos, las hijas del corazón de María y las claretianas forman parte también de nuestra vida de iglesia, ya que muchos de ellos también nos acompañan en la vida comunitaria, nos guían, nos forman, y compartimos las misiones concretas en el anuncio del Evangelio.

<https://www.seglaresclaretianos.org/>